

IMAGINARIOS URBANOS Y CIUDADES RED: EUROCENTRISMO E IMAGINARIOS DEL CONFLICTO*

Artículo de Reflexión - Recibido: 18 de febrero de 2014 Aceptado: 2 de mayo de 2014

Dr. Adolfo Benito Narváez Tijerina**
Universidad Autónoma de Nuevo León - adolfonarvaez@gmail.com

Para citar este artículo / to reference this article:

Narváez, A. (2014). Imaginarios urbanos y ciudades red: eurocentrismo e imaginarios del conflicto. *Módulo Arquitectura CUC*, (13), 171-189.

Resumen

En este artículo se hace una reflexión acerca del problema de la construcción de las ciudades red, entidades urbanas caracterizadas recientemente por la teoría urbana y la geografía. Estas urbanizaciones extensas las encontramos en la actualidad en diversas localizaciones del planeta, con diversos grados de desarrollo y consolidación, con diversas densidades, pero dependiendo en profundidad de factores comunes, entre los que cabe destacar a la accesibilidad. Este trabajo intenta responder principalmente las siguientes cuestiones: ¿Por cuáles medios la gente imagina esta escala de urbanización en el territorio en que se desenvuelve en su cotidianidad? ¿Cuál ha sido la evolución de los imaginarios urbanos en el contexto del surgimiento de estas entidades urbanas? ¿En qué medida estos imaginarios urbanos generan concepciones de fragmentación o de fusión de los espacios urbanos a escalas regionales?

Palabras clave:

Imaginarios urbanos, ciudad red, conflictos fronterizos, imaginarios del miedo, imaginarios del conflicto, segregación urbana.

* Artículo producto de la investigación: "Análisis de los imaginarios urbanos y ciudades red" financiada por la universidad de Nuevo León.

** Doctor en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

URBAN IMAGINARIES AND NETWORK CITIES: EUROCENTRISM AND IMAGINARIES OF THE CONFLICT

Abstract

This work is a reflection about the problem of Network Cities construction -urban entities recently characterized by urban theory and geography. Currently, these large urban areas are located throughout the world; they have diverse development and consolidation degrees and different population densities. However, they deeply depend on common factors such as accessibility. This paper mainly intends to respond the following queries: Through which means people imagine this urban settlement scale of the territory in which they develop their daily routines? What has been the evolution of urban imaginaries in the context of the emergence of these settlements? To what extent these urban imaginaries create fragmentation or fusion conceptions of urban spaces at a regional level?

Keywords:

Urban imaginaries, Network cities, Frontier zone conflicts, Imaginaries of fear, Imaginaries of the conflict, Urban segregation.

Introducción

Ciudades Red

Los estudios sobre la emergencia de áreas urbanizadas que superan a la escala metropolitana han sido la preocupación reciente de un reducido número de investigadores en el mundo, entre los que podemos señalar a Friedmann y Wolf, (1982); Friedmann, (1986, 1997); Sassen, (1991); Knox y Taylor, (1995); Lo y Yeung, (1997); Hall, (1998); Hall y Castells, (2001), Narváez, (2006), entre otros, quienes han planteado que las ciudades contemporáneas empiezan a enlazarse unas con otras cada vez con más fuerza, constituyendo espacios de flujos (Castells, Hall, 2001) económicos, informáticos, energéticos, hasta flujos de personas que trabajan fuera de su ciudad, e inclusive, de su patria (Friedmann, 1997). Ciertas manifestaciones espaciales difusas, carentes de una centralidad importante y que dependen de la accesibilidad carretera e informática son las que denominamos Ciudades Red.

Como en la Europa posterior a la liga Hanseática, en Asia en la actualidad vemos surgir ciudades-red: “Los inicios de las redes estratégicas en Asia son ya visibles en los nuevos ‘triángulos de crecimiento’ transnacionales, de los cuales el más conocido está centrado en Singapur y el más promisorio, desde

una óptica más a distancia, es el ‘triángulo’ nórdico centrado en el Océano Amarillo, que uniría Seúl, Dalian, Shenyang, Tianjin y Osaka-Kobe... A la luz de la era de la APEC, las redes entre ciudades a nivel transpacífico pueden imaginarse de manera similar” (Friedmann, 1997: 56).

Friedmann caracterizó al final de la década de 1990 estas hiper-urbanizaciones en formación y rápido crecimiento en el sureste asiático que desbordaban ya -y desbordarían mayormente en el futuro cercano- a las capacidades de los gobiernos nacionales para la dotación de edificaciones, infraestructuras y servicios básicos. Esta clase de urbanizaciones, para el estudioso, ya representaban el surgimiento de estas formas de urbanización regional: “que se extiende fuera de los centros urbanos, hasta una distancia que puede ser representada por un radio aproximado de viaje de una a dos horas como máximo, cubriendo una región extendida, la cual, en el contexto asiático, abarca poblaciones que oscilan cerca de los cinco millones hasta sobre los 20 millones y que continúa expandiéndose a tasas que bien pueden conducir a una duplicación de la población en menos de veinte años... Las fuentes principales de crecimiento demográfico para estas megaciudades-región vienen de la migración rural (en el caso de Asia) y de la migración internacional (en Oceanía y

Norteamérica)... Los hogares rurales en las ciudades-región globales están en la actualidad estrechamente integrados con la economía urbana, basada en manufacturas y servicios financieros” (Friedmann, 1997: 44), dependiendo mucho de las infraestructuras carreteras para existir.

Los imaginarios y la ciudad red: Resonancias simbólicas

¿Cómo se construye en los imaginarios una estructura cuya mayor ligazón la forman los caminos y las comunicaciones telemáticas?, ¿Cómo se concibe una forma urbana que rechaza la denominación única, que se arma por arracimar identidades? El camino parece resonar con la mudanza, con el cambio. Don Juan Matus¹ (Antonov, 2009) el maestro yaqui, de Juan Castaneda² le recomendaba ver el camino con cuidado, estudiar si este tenía corazón o no para decidir seguirlo o para abandonarlo. En la literatura de viajes, un género tan antiguo probablemente como la literatura misma, el trayecto del personaje, un escenario en constante mudanza,

¹ Don Juan Matus. Yaqui indio. Guía espiritual en la serie de libros sobre Nagualismo por Carlos Castaneda.

² Castaneda, C. Mago de la literatura, antropólogo y personaje misterioso, tanto como su personaje, Don Juan Matus.

va revelando poco a poco el propósito de este. La trama de estas obras tiene además que ver con el cambio interior que el personaje experimenta a través del tiempo.

En el cine, las *Road Movies*³ reinterpretaron este género literario. Suelen caracterizarse por un personaje que al dejar su hogar se ve envuelto en circunstancias que le hacen ir más allá de lo que podría hacer si no estuviera envuelto en lo extraordinario, así que estas cintas suelen terminar con un viaje que se extiende hacia el exilio, el cambio radical del personaje, o su muerte. Muy pocas veces son estos filmes el relato de una ida y una vuelta al hogar, y en ese caso, es tal el cambio que experimentó el personaje del filme, que se deja sentir el que ya no encaja en la cotidianidad que le vio partir. Son muy interesantes los caminos que nos presentan esta clase de películas, pues en la mayoría de los filmes del género se trata de lugares en la mitad de la nada. El camino transcurre por el desierto, abierto en mitad de ningún lugar.

La noción de aislamiento que esto suele proyectar es de tal sentido que es muy frecuente que esta clase de filmes se ambienten en escenarios desérticos.

³ Road Movies. Literalmente “película de carretera”, género cinematográfico cuyo argumento se desarrolla a lo largo de un viaje.

Las persecuciones, los encuentros y desencuentros tienen el peligro propio de hallarse en el ámbito de lo salvaje y así, en el abandono de toda civilización, suelen manifestarse sin tapujos y sin frenos comportamientos anómalos, extraordinarios. El camino como símbolo en esta clase de relatos retrata muy de cerca el arquetipo del Héroe⁴, o remite a este a través de su sombra: el Caballero Errante, que “sigue la fantasía, montado en el vehículo de sus emociones; vaga y persigue al ánima con su eros, contemplando el deseo también como algo sagrado... pero el Caballero Errante es también un marginado, un renegado que vagabundea como Caín y nunca es capaz de regresar en definitiva a las estructuras del literalismo, transparentando sus muros, sus definiciones (y que es excluido por consiguiente de sus normas): como Belerofonte (héroe de la mitología griega), quien, tras caer de su blanco caballo alado, recorrió cojeando la ‘llanura de los errabundos’, pasando de ser héroe, a vagabundo y villano. El Caballero Errante... es en parte un pícaro del inframundo, la sombra de un héroe... es un mediador que está siempre entre las cosas, sin hogar ni

residencia fija; o su hogar como el de Eros, se encuentra en el reino de los demonios, de la *metaxy* (la región intermedia) ni en un sitio ni en otro” (Hillman y Betancor, 1999: 324-325).

El héroe, invertido como su propia sombra durante el viaje, es el que se comporta transgrediendo las formas habituales. El viaje en sí puede asimilarse como uno de transformación, en el que la persona suele encontrar un sentido diferente, que ya presiona desde el fondo de su alma, en la inquietud de salir de una realidad que ahoga, que atenaza de tal forma al espíritu que no queda otra salida sino huir o morir. Por otra parte, el viaje en sí tiene un sentido de iniciación a otra realidad. Es común a las diferentes tradiciones chamánicas del mundo el ir en la búsqueda de una visión; para ello, el que busca conocimiento se embarca en un viaje que la brindará. Según algunas tradiciones de los pueblos precolonizados, los espíritus guía y los adversarios se manifiestan al que busca la visión durante el viaje, guiándole hacia el conocimiento verdadero (Downer, 1999)⁵. Y el que vuelve lo hace transformado, ya no se enfrentará

⁴ “La importancia creadora del proceso de devenir consciente ha sido desde siempre objeto del mito del héroe. Siempre se describe de nuevas maneras la lucha del héroe con los poderes de las tinieblas que amenazan con aniquilarlo... Mediante la liberación de la peligrosa vinculación con los padres, adquiere el tesoro difícil de alcanzar, a saber: el secreto de una nueva vida y de una nueva luz” (Frey-Rohn, 1991: 120).

⁵ Downer sugiere después de haber visto a un chamán recolectar plantas medicinales en Madagascar, que en el sistema cognitivo de este opera una transformación que le permite ver más allá de la visión cotidiana, su informante le explicó que el chamán hablaba con las plantas, de modo que ellas mismas le informaban qué efectos tendrían administradas al enfermo.

en lo sucesivo solo al mundo; ante este mediarán los aliados, ganados durante el viaje de transformación. Es así que el chamán a su vuelta es un héroe que porta un nuevo conocimiento, una nueva forma de ver y actuar en el mundo.

El Héroe Zarathustra (profeta) va al desierto en el mito de Nietzsche (1844-1900) y de ser un camello que carga con todo, que tiene una obligación mansamente asumida, se deberá transformar en león, que toma lo que quiere cuando quiere, que rompe las normas, que es libre, que lucha contra el dragón del “tú debes” que representa todos los valores creados por la civilización del pasado. Pero a pesar de su lucha, el león, en su naturaleza transgresora y salvaje es incapaz de crear valores nuevos. Para eso es precisa otra transformación: que el león se convierta en niño, un alma nueva, sin memoria, pero con una voluntad capaz de crear nuevos valores: un alma que *ve de nuevo* en su soledad esencial: un hombre nuevo, tal es la transformación del espíritu que promete Nietzsche a través del viaje al desierto; el arribo del superhombre.

Debajo del mito del viaje, debajo de la transformación que se da en medio de la nada, en la soledad, está el regalo de una nueva humanidad. Es una de las promesas y de las búsquedas de la Modernidad como idea doctrinaria de grandes pensadores de Occidente y

como corazón del mito eurocéntrico⁶ con el que se nutre esta civilización. A partir de estas resonancias, es posible plantear aquí que la transformación territorial; es decir, la materialización del proyecto de la Modernidad ilustrada, tiene que ver con la apertura, con la conquista del desierto a través de un proyecto que irá en pos de civilizar a los bárbaros (Morin, 2007)⁷. Es el Hombre Nuevo el que tendrá tal misión. En los escritos políticos de Jefferson, al hombre nuevo se le ve moralmente superior por el trabajo duro, consagrado a la tierra. Luego serían los filósofos anarquistas (Thoreau, Howard, Bellamy, entre otros) quienes darían forma a este ser soñado, a través de la consagración de los esfuerzos individuales a la edificación de un orden en oposición a lo que tuviera que ver con el

⁶ El “Mito Eurocéntrico” y su desarrollo a través de la historia de Occidente ha sido la preocupación de algunos pensadores entre los que podemos destacar a Braudel (1984), Samir Amin (1989), Blaut (1993), Appleby, Hunt y Jacob (1998), Marks (2007), entre otros. Este último autor adelanta una definición del mito, a través de la que “algunos críticos sostienen que la visión eurocéntrica del mundo ve en Europa el único agente activo de la historia del mundo, su único ‘manantial’. Europa es activa; el resto del mundo, pasivo. Europa hace la historia; el resto del mundo no tiene historia hasta que entra en contacto con Europa. Europa es el centro y el resto del mundo, su periferia. Sólo los europeos son capaces de iniciar cambios y promover la modernización; el resto del mundo es incapaz”. (Marks, 2007: 24). El autor sostiene que este mito permea ahora la visión, acciones y los proyectos políticos de los países desarrollados.

⁷ Paradójicamente, como advierte Morin a través de ser más bárbaro que el bárbaro.

antiguo régimen: frente a las malolientes capitales de la vieja Europa, los bosques del Nuevo Mundo, frente a la opulencia rococó de las cortes, la austeridad puritana de las cabañas de troncos.

Es la tierra del Hombre Nuevo: limpia, abierta, consagrada al trabajo, antiurbana. Toda una tradición en contra de la ciudad animó la construcción de la federación estadounidense llevándola hacia unas ciudades red extensas en la actualidad: un suburbio infinito. Jefferson denunció el vicio de una sociedad europea decadente como la imagen de lo que no debería ser la nueva nación: “Creo que nuestros gobiernos seguirán siendo virtuosos durante muchos siglos, al menos mientras sean principalmente agrícolas; y esto sucederá mientras existan terrenos libres en toda América. Cuando se aglomeren en las grandes ciudades, como sucede en Europa, se corromperán como en Europa” (Carta de Thomas Jefferson a James Madison del 20 de diciembre de 1787, citada en Ciucci, Giorgio - 1975). Al andar el tiempo y bajo la égida de ideales expansionistas, será la frontera el escenario para encarar y dar nueva vida al mito del héroe. En 1893 en el marco de la exposición colombina en Chicago, Turner (1967) formularía en un discurso la imagería que alimentaba las fantasías populares de anchas tierras salvajes por conquistar, de los espacios sin límite: “El desarrollo americano ha sido un

continuo comienzo, un punto de partida siempre nuevo, sobre una frontera móvil. Este perenne renacimiento, esta fluidez de la vida americana, esa expansión hacia el Oeste, con toda su gama de infinitas posibilidades, su contacto continuo con la sencillez de la sociedad primitiva, alimentan y ofrecen las fuerzas que dominan el carácter de los americanos. El verdadero punto de vista para entender la historia de esta nación no es la costa del océano Atlántico, sino el gran West”. (Turner, 1967: 6).

En el mito de una ciudad sin fronteras, extensa y aposentada sobre el campo, absorbiendo de este no sólo los recursos, sino la fuerte ética de sus antiguos moradores, jugarían un papel muy importante las ideas de los anarquistas individualistas. Los *Southern Agrarians* difundieron a través de las páginas de *The American Review* ideas relacionadas con una justa repartición de los recursos, de igualar a los americanos en la riqueza. Haciendo eco de Jefferson⁸ y de los intelectuales estadounidenses del ochocientos, profetas del Hombre Nuevo, sugerirían que habría de imaginar una propiedad privada para cada familia estadounidense, ya que el principio de la propiedad es un principio básico de

⁸ Jefferson, T. Tercer presidente de los Estados Unidos de América. Su eminencia viene dada porque fue el principal autor de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de 1776.

toda sociedad democrática, y bajo esta piel, se trata de un derecho natural del hombre relacionado con la aspiración legítima de la libertad.

Es desde esta trinchera que los intelectuales norteamericanos en esa época hicieron fuertes críticas al sistema capitalista y al sistema comunista (que consideraban un hermano gemelo del capitalismo por su ansia de poseer todos los medios de producción), instalando la necesidad de una tercera vía que se basara en una más justa distribución de la riqueza. Estas ideas, que ya en los albores del siglo XX florecían en Europa y circulaban en el ámbito de los intelectuales agraristas norteamericanos, se basaron en los trabajos de Hilaire Belloc, que en 1911 publicaría un manifiesto para la instalación de una sociedad agraria y de G. K. Chesterton, fundador de la revista *G. K.'s Weekly*, del *Distributist Movement*, cuyos textos, como los de Belloc remitían a la sociedad agraria de la alta Edad Media como modelo ideal de vida para las naciones. La cercanía de estas tesis con las de los nacionalismos europeos que tomarían gran fuerza en el período entre la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial, no deja de ser interesante y, tal vez, expliquen el giro suprematista con el que se identificarían estas ideas un tiempo después a partir de la incorporación del racismo

en su agenda política a través del Ku Klux Klan.

La ciudad red en Norteamérica y la expansión al Gran West

El siglo XX sería crucial para dar cuerpo material al mito, incorporando desde la visión política que se desarrolló a partir del siglo XVIII, hasta los nuevos elementos tecnológicos presentes en el imaginario a través de la literatura popular de ficción que alimentó las mentes de los lectores con la promesa de un futuro brillante, abundante, limpio y automatizado⁹. La crisis de 1929 sería la ocasión para plantear la necesidad de un mundo nuevo, basado en la síntesis de los antiguos ideales y las nuevas tecnologías.

Las experiencias manadas de los programas de la *Tennessee Valley Authority*, parte de la política *New Deal* del gobierno de Roosevelt, las cuales son importantes para ver el desarrollo ulterior de una extensa ciudad sin fronteras en la que se pudiera desarrollar plenamente el superhombre, la sociedad ideal y el sueño americano. Entre estas experiencias sobresale la llevada a

⁹ En la utopía de William Dean Howells, *A traveler from Altruria*, el autor propone una nación basada en la destrucción de los monopolios, la cooperación, el altruismo y la utilización de la tecnología para aumentar el bienestar humano.

cabo en Norris-town en Tennessee. Esta nueva población comenzada a construir en 1934 por iniciativa de Arthur Morgan, miembro de la *Tennessee Valley Authority*, y basada en la ideología de la mayoría de los seguidores de Roosevelt, se situó junto a una presa productora de energía y se diseñó como un enclave abierto, en fuerte contraste con la idea de ciudad. Milburn Wilson, director de la *Division of Subsistence Homesteads*, el organismo de la administración de Roosevelt encargado de hacer el primer programa de usos del suelo de esa nación, declaró que esta clase de iniciativas representaban un ideal nuevo, basado en la descentralización y el impulso de la población a la nueva frontera para alcanzar un nivel de vida mejor: “La solución del problema consiste en la descentralización de las industrias y en el desarrollo de un nuevo tipo de ciudad industrial suburbana, posible hoy en la Era de la máquina” (Wilson, 1933: 50). El modelo sobre la que descansaría el plan de Norris Town y las iniciativas de Wilson sería el de las aldeas y ciudades de los Mormones.

Una imagen que prevalece en la ideología de los agraristas desde la época anterior a la independencia de los Estados Unidos es, justamente, las de comunidades religiosas como son los Cuáqueros, Mormones, Amish, Shakers, entre otros grupos, que intentaron -y en muchas ocasiones con bastante éxito- construir comunidades

aisladas y autosuficientes basadas en los ideales religiosos del cristianismo reformista, que trataba de recuperar a las comunidades de los primeros cristianos del medioevo. La idea de un gran contacto con la tierra, la austeridad y una fuerte vida comunitaria basada en la religión a sus creencias, unida a una ideología que podríamos calificar como proto-anarquista, impulsó a que estos grupos construyeran fuertes comunidades en los Estados Unidos, algunas de ellas bastante desconectadas política y económicamente del gobierno de esa nación como los Amish de Pensilvania. Este modelo de vida sería tal vez una de las inspiraciones de los anarquistas estadounidenses, pero también sería al que ellos se opondrían como la antípoda de una planeación nacional eficaz: “es evidente, a todas luces, que los nacionalistas no creen en las colonias cooperativas para difundir la fe. La razón está en el hecho de que una colonia sólo se convierte en una gran ventaja económica si forma parte de un sistema competitivo más amplio”. (Howard, citado en: Buder, 1969: 397). Sin embargo, llegaría a formar parte del contenido simbólico del suburbio y de la vida a la que aspiraban sus habitantes.

Pero las ideas anarquistas y agraristas metidas hondamente en la mítica Norteamérica, se enfrentarían al gran progreso tecnológico que iban alcanzando las industrias y los hombres de ciencia en las ciudades que tanto repu-

diaban los intelectuales de raigambre anglosajona-protestante. Al igual que el pionero en la extensa y móvil frontera de Turner, enfrentado al agreste mundo nuevo, el ingeniero, creador de las mega-construcciones y de las más portentosas máquinas, era un héroe en los imaginarios de la gente. De entre los mayores héroes americanos del inicio del siglo XX es posible contar como el más avezado al industrial Henry Ford. Este fabricante de automóviles propuso al gobierno estadounidense en la década de 1920 una ciudad ideal, *Muscle Shoals*, que cuadrando con las ideas distributivistas y de los agraristas, incorporaba el componente tecnológico que era reclamado por los utopistas de finales del siglo XIX.

Para Ford, un programa urbano que recuperara el ideal perdido de una nación bien distribuida y poblada por habitantes libres, como lo planteaban los ideales de los *Southern Agrarians* y de los míticos padres fundadores de la nación, necesariamente tendría que incorporar a la nueva tecnología. Descentralizar a la industria hasta llevarla hasta los más remotos confines de la nación, pero a la vez desconcentrar el capital, hacer pequeños talleres en cada comunidad, atendidos por los habitantes, para que estos recuperaran el fruto de su trabajo. Se trataba, en el fondo, de un programa centrado en acabar con la explotación de los grandes capitalistas.

El Plan de Ford para *Muscle Shoals*, aun cuando nunca fue ilustrado por él, se basaba en la hipótesis de una ciudad extendida por espacio de 75 millas, mucho más grande que la ciudad de Detroit en esa época, proyectada como una ciudad lineal, como la propuesta de Soria y Mata, que llevaría serpenteando por el campo una ciudad difusa poblada de huertos y en la que el acceso a los servicios se facilitaría mediante una intensiva utilización del automóvil. La propuesta de Ford es la de una tremenda descentralización, es la de la ruptura de la ciudad tradicional, basada en una geometría radial concéntrica, con una fuerte identidad con un espacio social piramidal, que además en esa época era idealmente densa y caótica, y la substituía por la imagen de una ciudad sin centro, en la que predominaba el paisaje natural.

La utopía de Ford tiene naturalmente puntos fuertes de contacto con la realidad suburbana que prevalece en el paisaje de la ciudad red del Este estadounidense actualmente. Esta realización del sueño ilustrado de la Modernidad situaría a este conglomerado como la imagen en la que el mito eurocéntrico parece apoyarse. ¿Qué simetrías históricas serían las que dispondrían que la ciudad red de centro Europa se comporte tan cercanamente a la ciudad de los caminos del este de los Estados Unidos? Una línea de investigación que

por el momento no se desarrollará en este trabajo apunta necesariamente al período de gran crisis económica en Europa entre la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial, lo que naturalmente apuntaría hacia el desarrollo y declive de los nacionalismos europeos, creados en las condiciones que dispondrían los Estados Benefactores.

Es opinión de Marks (2007) que se ha desarrollado una noción en la construcción de la historia, que ha puesto en el centro de esta a los Estados Unidos: “una poderosa escuela del pensamiento político estadounidense posterior a la Segunda Guerra Mundial, reforzada por estudiosos que pintan una imagen del ‘excepcionalismo’ estadounidense en la historia del mundo, considera Estados Unidos un país que ha alcanzado un lugar único... en la cima de la jerarquía global. Esta posición dominante, que en realidad no se materializó hasta que se dieron las circunstancias específicas de la crisis de los treinta años de 1914 a 1945... es vista por los partidarios de esta línea de pensamiento como el resultado final de más de dos mil años de desarrollo occidental... esta visión de la historia... influye en el pensamiento de algunos políticos estadounidenses que intentan imponer esos valores al resto del mundo y, si es necesario, por la fuerza”. (Marks, 2006: 288). La construcción de una ciudad extensa tuvo que seguir el destino luminoso que

imponía el imperativo de la expansión de las fronteras nacionales. El pionero, una de las últimas encarnaciones del mito del héroe que alimentó las fantasías de los políticos y el pueblo estadounidense, se enfrentaría a la *terra incógnita*, para, con sus propias manos, labrar un destino para toda la nación desde su individualidad, como su bien más precioso. Pero bajo el amparo de un gran plan nacional de parcelación del territorio, de tendido de infraestructuras y de fundación de pueblos en avanzada, realizado con una clara lógica militar para la ocupación de los territorios conquistados.

El paradigma interpretativo de la historia prevaleciente al final de la Segunda Guerra Mundial, fue el de una superioridad de los valores de las naciones occidentales mayormente industrializadas que se materializarían en unas formas de vida que se deberían implantar en todo el mundo si es que este quisiera acceder al progreso material que sólo en estos países se había logrado. El *american way of life* se impondría como la norma a seguir y el sueño a alcanzar desde la óptica de los norteamericanos.

El declive del mito eurocéntrico parece apenas empezar a manifestarse en el corazón de las sociedades occidentales industrializadas a partir del surgimiento de la llamada Generación X. Parece ser también contemporáneo

del momento de la toma de conciencia del valor político y del contacto forzoso con los otros, en el caso de Estados Unidos, con México, primero en su épica conquista del Gran *West*, y luego en su expansión económica sobre algunas naciones latinoamericanas. ¿Cómo reacciona la ciudad red, fruto del mito más acabado de la modernidad, ante los forasteros, cuando toma contacto con *el otro espacio*?

Imaginario del conflicto

Existe suficiente evidencia histórica para afirmar que hubo un enfrentamiento en las concepciones del territorio que se dio en paralelo al conflicto bélico en el que México perdió más de la mitad de su territorio durante la segunda mitad del siglo XIX a manos de los Estados Unidos. Aunque no discutiremos profundamente los acontecimientos históricos ligados a este hecho, desencadenado por la adopción de una política expansionista por los Estados Unidos (por lo menos, desde 1800) y que tendría que ver, como se ha discutido en la sección anterior, con la transformación del mito del héroe trabajador campesino hacia la del pionero, explorador de la frontera, es necesario revisar algunos sucesos que presentados aquí aisladamente, servirán para ilustrar cómo existían entre los imaginarios americanos y los imaginarios mexicanos, una distancia tal, que impedía asimilar las formas de organizar el terri-

torio que ambos imaginarios implicaban. Por otra parte, creo que ilustrarán cómo unas formas pensadas desde el buró de los políticos en la capital de Estados Unidos, se implantaron brutalmente encima de unas formas habituales con las que unos pueblos relacionaban sus ideas con la tierra, alzándose el imaginario de los vencedores de la guerra de intervención como un imaginario hegemónico, que privilegió a los anglosajones protestantes, hasta el grado de convertir con el tiempo a los mexicanos que quedaron en el corazón de los territorios ocupados en parias sin tierras, sin riquezas, empobrecidos y discriminados por su raza, su idioma y sus costumbres.

A partir de la ocupación americana se daría un proceso de cambio del régimen y de los títulos de la propiedad en los territorios ocupados. Como es de esperarse en un escenario así, el país vencedor de la guerra, privilegiaría mediante sus políticas a sus propios habitantes, desplazando al pueblo vencido de los mejores lugares para vivir y trabajar, generando así espacios y personas en la marginación. Acuña (1980), sostiene que en el proceso de ocupación de los territorios mexicanos, hubo una toma sistemática de las tierras por parte de pobladores anglosajones procedentes del Este. En principio, muchas de estas tierras en régimen de posesión comunal, una forma habitual de tenencia de la tierra durante el virreinato basado en una forma cooperativa

de asumir la producción agropecuaria y diversos aspectos de la vida de los pueblos que por la ley novohispana y luego por la ley mexicana eran terrenos invendibles, habrían sido ocupados por granjeros y vaqueros anglosajones, pagando sumas ridículas por ellas, para luego cercarlas e impedir el paso a los mexicanos y a sus ganados a los abrevaderos, pastizales y bosques de los cuales se abastecían para la producción agropecuaria desde hacía siglos.

Este proceso de apropiación Acuña (1980) lo describe en seis fases:

Primera: Los anglosajones impusieron sus leyes a la mayoría mexicana, las autoridades pedían que se registraran las tierras usando medios poco adecuados, y con la falta de registro muchos mexicanos perdieron sus tierras.

Segunda: El gobierno imponía impuestos muy altos por la tenencia de la tierra, la mayoría de las veces impagables, con lo que por la falta de pago las tierras eran expropiadas y puestas en subasta pública, siendo compradas por acaparadores de tierras y al adquirirlas, los impuestos eran bajados en beneficio de los latifundistas. Esto generaría un proceso de acumulación de propiedades en manos de una elite anglosajona, que no tardaría en convertirse en la cima del sistema social regional.

Tercera: Los bancos, propiedad de la minoría anglosajona, prestaban dinero a cambio de hipotecar las propiedades con intereses muy altos, lo que ocasionó la pérdida de las tierras de quienes adquirían créditos, la mayoría, evidentemente, mexicanos.

Cuarta: A partir de la Guerra Civil, llegaron hordas de depredadores ambientales que provocaron la erosión y pérdida de las tierras, con lo que la agricultura tradicional se vio afectada, mermando los exiguos recursos del campesinado para hacer frente a deudas e impuestos.

Quinta: El gobierno dispuso proyectos de irrigación y otras infraestructuras dirigido a los grandes productores asociados en corporaciones; con el aumento de la producción se depreció el valor de los productos agropecuarios, dificultando la supervivencia de los campesinos mexicanos; aunado a esto, los proyectos conservacionistas, con la ley de parques nacionales, impidieron el paso y el uso de recursos a pueblos que usaban estos territorios para su supervivencia, dejándolos en muchos casos “encerrados” por las cercas de los lugares naturales conservados.

Las infraestructuras construidas para el beneficio de las corporaciones de los agricultores y ganaderos anglosajones eran pagadas por los impuestos de muchos mexicanos, pero, paradójicamente en muchas ocasiones les perjudicaron. González (1969) se refiere a casos en los que la mecanización de los cultivos afectó a la producción a pequeña escala, y a otros en los que obras de irrigación dispuestas para grandes productores, terminaron anegando pueblos enteros de mexicanos, dejando sus tierras inservibles para la agricultura.

Sexta: La manera en que se dio este proceso fue a partir de la concesión de tierras comunales a los ferrocarriles, con lo que se disminuyeron las reservas a costa de las propiedades de los pueblos mexicanos, nunca las de los latifundistas anglosajones, y también a partir de la inversión en investigación en las universidades públicas sobre métodos para la automatización de las labores en el campo, con lo que se desocuparon grandes cantidades de trabajadores mexicanos, que al mismo tiempo, por su idioma, estaban mal capacitados para otros empleos urbanos que exigían el dominio del inglés.

Estos fraudes y prácticas, según Acuña (1980), provocaron una pérdida de tierras propiedad de mexicanos en Nuevo México de 800,000 ha de tierras particulares y 700,000 ha de tierras comunales.

En este escenario se empezaron a desarrollar, a finales del siglo XIX, movimientos de repudio a los invasores que en algunos casos tuvieron la forma de movimientos guerrilleros y en otros de separatistas. En todos ellos el componente de resistencia y de lucha contra las injusticias fueron elementos comunes. Esta clase de tendencias, con el tiempo, llegaron a constituir movimientos políticos de carácter local, animados por imaginarios de resistencia ante el poder hegemónico ejercido por los invasores. La historia elaborada en los grandes centros universitarios de Estados Unidos, tendió a difundir la visión de una irrupción pacífica, en que la negligencia de los mexicanos los habría hecho caer en la pobreza, de que la pujanza de los anglosajones y del éxito de su ingenio los habría convertido en las clases acaudaladas. Ante esta visión, se empezó a desarrollar una corriente crítica a partir de la década de 1960 en la que se trataba de exponer lo incorrecto de tal interpretación de la historia que, por momentos, alimentó el activismo por los derechos civiles de las minorías: "Estamos encolerizados porque nos han robado nuestras tierras y nuestro idioma. Nos dan la 'libertad' que se da al pájaro enjaulado.

Tomaron las tijeras y nos cortaron las alas (tierra e idioma). El idioma es nuestra libertad -idioma que es resultado de siglos acumulados-, el alimento que nos legaron nuestros antepasados” (López Tijerina, 1968 citado por Acuña en 1980).

Aunque la visión de los mexicanos habitantes de la nueva frontera tras la invasión americana no estuvo aderezada por los agravios históricos que sufrieron los mexicanos que se quedaron al norte de la nueva frontera, no es muy diferente en tanto los sentimientos que acuden a través de las imágenes que se han presentado a los habitantes a lo largo de su historia en este territorio. Hay en las producciones culturales de los mexicanos de la frontera el sentimiento de ser apartado, de ser discriminado y maltratado. El desarrollo de imaginarios del conflicto corre de la mano con la evidente diferencia en las imágenes urbanas que se desarrollan de uno y otro lado de la frontera.

A pesar de que en muchos puntos fronterizos existe cooperación técnica en materia de desarrollo urbano para la creación de infraestructuras comunes, las diferencias en las calidades de las construcciones y en las normativas hacen que las imágenes urbanas sean muy diferentes, con lo que se exacerban las imágenes de la segregación que son un alimento muy importante de los imaginarios del conflicto.

Pese a esto, los procesos de integración urbana en algunas regiones con un importante desarrollo económico, como el noreste de México y Texas, son persistentes, tal parece que sistémicamente estuvieran las áreas urbanizadas aproximándose y sincronizando sus procesos para constituir unidades mayores, pese a las políticas de exclusión y rechazo a la población mexicana del gobierno federal estadounidense.

Si las redes sociales de los habitantes de esta región se extienden a un lado y otro de la frontera internacional por razones de parentesco, funcionales, de empleo, y demás, es de esperar que con el tiempo los espacios sociales entren en una fuerte interacción, para con ello modelar al espacio urbano. Hemos constatado a través del análisis de las áreas intersticiales de aglomeraciones cercanas en contacto por crecimiento (Narváez, 2010), que si en un primer momento las trazas urbanas presentan agudas “cicatrices” en estas zonas, caracterizadas por contrastes fuertes entre los sistemas morfológicos adyacentes¹⁰, con el tiempo estas tienden a desdi-

¹⁰ Por ejemplo en los pueblos mexicanos de la zona intervenida por Estados Unidos en el siglo XIX con ensanches posteriores a la invasión basados en el sistema de la Land Ordinance del siglo XVIII (Retícula Territorial Nacional).

bujarse, hasta casi perderse en una traza más homogénea. Esta tendencia observada en los sistemas urbanos podría presentarse en estas zonas de conurbación. Un ejemplo que apunta hacia esa dirección es el esquema de cooperación en materia de planes urbanos entre los gobiernos municipales mexicanos de la franja fronteriza y los condados fronterizos estadounidenses en materia de obras viales. La creación de circuitos que rodean a estas aglomeraciones multinacionales presenta en los proyectos la imagen de que surge una unidad funcional mayor.

No obstante, por el momento, con el recrudescimiento en años recientes de las políticas de exclusión a los Mexicanos, el sobre-control de las fronteras a partir de la implantación de la ley Patriota, el levantamiento del muro fronterizo, la proliferación de grupos radicales que asesinan a inmigrantes ilegales en ciertas zonas de la frontera, entre otros hechos, hacen que se vea lejos la imagen de una integración regional, hacen que prevalezcan los imaginarios del conflicto, contruidos históricamente a partir de ir juntando historias de injusticia, de despojo, de pobreza, de desigualdad, de desprecio xenófobo, hechos que en el imaginario del conflicto van amarrando rencores que por viejos son más fuertes, alimentando el deseo de desquite.

Las recientes oleadas de inmigración a las ciudades fronterizas de la región noreste de México en busca de trabajo, principalmente, han empezado a imponer otra realidad a estas ciudades, introduciendo crecimientos espontáneos en algunos puntos, y en otros, la evidente falta de control de la urbanización por parte de los gobiernos municipales. La creciente concentración de habitantes en algunas ciudades fronterizas de la región ha segregado aún más el espacio social y físico de las urbanizaciones transfronterizas. Otro tanto ha ocurrido en cuanto a la percepción de la inseguridad y la violencia de estas ciudades mexicanas, que ha ocasionado el que cierta población acomodada desplace su residencia a los Estados Unidos, conservando en muchos casos sus actividades laborales en el lado mexicano. Se aprecia el surgimiento en esta época de una sectorización social muy marcada en estas urbes transfronterizas. Esta situación no parece tener visos de atenuarse en un futuro próximo.

Fukuyama (2002), advierte que de seguir las tendencias actuales de segregación norte-sur, el futuro será el de una gran distancia socio-económica entre estas poblaciones que se manifestará externamente por niveles de bienestar de las poblaciones muy diferenciados. Por su parte, Huntington (1996) en un polémico trabajo advirtió la posibilidad

de que justamente en las zonas fronterizas de las “áreas de las civilizaciones” es donde habría mayores posibilidades de que se desataran conflictos, en virtud del choque de las visiones fundantes de cada civilización. ¿Estamos presenciando un escenario de integración urbana regional o presenciamos el surgimiento de enfrentamientos por el derecho al espacio y a la reivindicación de viejas deudas?

Conclusiones

Alrededor del mito del héroe es que se han edificado los imaginarios de Occidente como el portador de la luz. Al resto de los pueblos del mundo, la visión eurocéntrica no les concede la creatividad necesaria como para sostener un modo de vida no occidental que sea mínimamente próspero -a partir de las imágenes de prosperidad de Occidente, evidentemente-. Esta visión en sus manifestaciones más radicales ha propiciado las escenas históricas más brutales, desde el despojo y la reducción de los pueblos locales a la esclavitud y la pobreza, en las colonizaciones, hasta la limpieza étnica, en el paroxismo de los nacionalismos enfebrecidos.

La respuesta espacial de la necesidad de extender hacia todos los rumbos del

orbe a la civilización Occidental, rebasada el restringido límite de las fronteras nacionales en el sueño globalizador de un Nuevo Orden Mundial, es la ecumenópolis, con sus manifestaciones tempranas: las ciudades red. Estas entidades se presentan como dependientes de la accesibilidad y este factor parece determinar, por ahora, la morfología de estas hiper-urbanizaciones, haciendo que existan diferencias considerables entre estos patrones de urbanización extensa y los que exhiben hasta hoy los países periféricos. No obstante, esto tiende rápidamente a cambiar debido -en parte- a la extensión de las políticas de los países centrales a través del imperativo del comercio en esta Era de la Globalización de los mercados. Es previsible un aumento de la desigualdad entre el norte y el sur políticos, con lo que es factible que ello tenga manifestaciones espaciales en un incremento de la discriminación socio-espacial visto a gran escala en las entidades urbanas que nos ocupan. Es previsible que ello sea cada vez más evidente en las zonas fronterizas de las ciudades red localizadas entre los países más desarrollados y los países subdesarrollados o en desarrollo. México es una zona que está en uno de estos límites, el Medio Oriente casi linda con otra localización así. En ambos casos, la respuesta es la edificación de muros que dividen fuertemente las fronteras.

Es previsible que en las condiciones actuales del sistema geopolítico estas ciudades se desarrollen con una importante fragmentación de su espacio y con fuertes controles de seguridad a su interior. Estas previsiones ponen de manifiesto a la vez que en el corazón de estas ciudades y de sus sociedades se instalan hoy imaginarios del miedo y del conflicto, que en la ruptura del mito eurocéntrico, serían como substitutos perversos de esa visión luminosa (aunque brutal) que construyó esas gigantescas estructuras habitadas. Es importante emprender investigaciones más puntuales sobre la vida y sus representaciones mentales en estas ciudades, de cara a entender la evolución de los procesos de adaptación de los seres a sus lugares habitados. Al mismo tiempo es imperativo indagar sobre los componentes y las dinámicas de construcción de los imaginarios dominantes que animan a la geopolítica actual, de cara a entender los impactos de estas visiones en el desarrollo de la vida de las comunidades, ahora que el sistema mundial ha alcanzado una compacidad tal, que la repercusión de las políticas animadas por esos imaginarios dominantes van prácticamente de inmediato a las comunidades; ahora que se desdibuja el sentido de lo local.

Referencias

- Antonov, V. (2009). *Espiritualidad nativa de las Américas: el camino del corazón* (Don Juan Matus, Eagle y Otros). Canadá: New Atlanteans.
- Acuña, R. (1980). *La libertad enjaulada: la expansión hacia Nuevo México*. En: Villanueva, T. (comp.), *Chicanos antología histórica y literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Buder, S. (1969). Ebenezer Howard: The genesis of a town planning movement. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(6), 390-398.
- Friedmann, J., y Goetz, W. (1982). World city formation: An agenda for research and action. *International Journal of Urban and Regional Research*, 6(3), p. 309-344.
- Friedmann, J. (1986). The World City Hypothesis. *Development and Change*, 17(1), 69-83.
- Friedmann, J. (1997). Futuros de la ciudad global: El rol de las políticas urbanas y regionales en la región Asia-Pacífico. *EURE*, 23(70), 39-57.

- Fukuyama, F. (2002). El fin del hombre: Consecuencias de la revolución biotecnológica. Barcelona: Ediciones B.
- Giorgio, C. (1975) La ciudad en la ideología agraria y F.L.I. Wright. En: Ciucci, Giorgio, et al. La ciudad americana. (pp. 306-307). Barcelona: Gustavo Gili.
- González, N. (1969). The Spanish-Americans of New Mexico: A Heritage of Pride. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Hall, P. y Castells, M. (2001). Tecnópolis del Mundo: la formación de los complejos industriales del Siglo XXI. Madrid: Alianza.
- Hillman, J. y Betancor, A. (1999). Re-imaginar la psicología. Madrid: Siruela.
- Huntington, S. (1996). The clash of civilizations and the remaking of world order. Nueva York: Simon & Shuster.
- Lo, F. y Yeung, Y., (eds.). (1997). Emerging World Cities in Pacific Asia. Tokio: United Nations University Press.
- Marks, R. (2007). Los orígenes del mundo moderno: una nueva visión. Barcelona: Crítica,
- Morín, E. (2007). Breve historia de la barbarie en occidente. Buenos Aires: Paidós.
- Narváez T., A.B. (2006). Ciudades difíciles: El futuro de la vida urbana frente a la globalización. México: Plaza y Valdés.
- Narváez T., A.B. (2010). La morfogénesis de la ciudad: Elementos para una teoría de los imaginarios urbanos. México: Plaza y Valdés.
- Sassen, S. (1991). The Global City, New York, London, Tokyo. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Turner, F.,J. (1967). La frontera nella storia americana. Bologna: Il Mulino,
- Wilson, M.L., y Jesness, O.B. (1933). Farm relief and the domestic allotment plan. Minneapolis: University of Minnesota Press.